

no Narsés; varios florones empotrados en una de las caras del puente de Alcántara; un hermoso capitel de esta época en lo que fué colegio de Santa Catalina; varios fragmentos en los ábsides de Santiago y San Bartolomé y algún pequeño trozo de las murallas, confundido con construcciones posteriores; siendo de presumir que haya muchos y valiosos restos artísticos procedentes de esta escuela tapados por esos horribles y anti-estéticos revocos ó sirviendo de base á los cimientos de más modernas edificaciones.

San Isidoro nos dice que los godos dividían sus edificios en tres grandes grupos: los sagrados, los públicos y los particulares, que denominaban *Sacra, pública y habitácula*, siendo varias las subdivisiones que hicieron de estos grupos según sus aplicaciones. Algo hemos ya dicho respecto de los dos primeros grupos, pero del tercero, ó sea de los edificios particulares, no podemos decir nada cierto y positivo; se ignora por completo lo que sería la población goda y sus viviendas privadas, porque en su totalidad ha desaparecido, absorbida por la árabe en su mayor parte; lo que éstos dejaron fué desfigurado en las continuas revueltas de la Edad Media, y si algo consiguió vislumbrar los albores del Renacimiento, ya no existe, merced á nuestro abandono y desidia.

Es evidente que en los restos ya descritos de la Arquitectura Gótica se notan reminiscencias orientales, y aun cuando éstas no tengan un valor tan grande que por sí solas constituyan un arte nuevo, como muy acertadamente hace notar el Sr. Caveda en su bien escrita obra «Ensayo histórico sobre la Arquitectura en España», siempre es un elemento extraño que influye en la manera de ser de este arte; pero aunque extraño, es explicable, no sólo como una consecuencia natural de la educación bizantina recibida por el Gran Teodosio en Constantinopla, sino también por la venida á España de

los griegos bizantinos en 554 bajo el imperio de Justiniano y en ayuda de Atanagildo, para poner á éste en el trono gótico, cuya permanencia entre nosotros se prolonga por espacio de 70 años, siendo expulsados por Suintila en 624. Esta permanencia fué causa de que se estrecharan más las relaciones entre los godos y el Oriente; no debiendo tampoco olvidarse de que ya en el siglo VI ofrecían los grie-

tiene poco relieve y cierta indecisión que indica la duda y el temor de sus procedimientos artísticos, hijos tal vez del estado de guerra de aquella sociedad, mal delimitados los límites de sus campos, pero más borrosas aún las fronteras de sus derechos. Copian en su principio á los romanos, no sólo en sus líneas artísticas, sino hasta en sus mezclas, argamasas y monteas, y transmiten todos estos cono-

mientos á la monarquía asturiana de la Reconquista, su legítima heredera en raza, religión y costumbres. Torpes y todo, alcanzan los godos españoles un grado mayor de cultura que sus hermanos los galos, pues Batissier en su historia nos dice: que mientras en Francia se perdieron por completo las tradiciones romanas desde el siglo IV al XI y se erigen por lo común edificios de madera y como cosa extraordinaria se cita la Catedral de Cahors, construída por su prelado San Didier, con los muros exteriores revestidos de grandes sillares; este modo de construir era muy empleado por los godos del Mediodía, siendo también digno de notarse que éstos hasta sabían construir bóvedas. No trajeron elementos nuevos artísticos, pero se asimilaban los ya existentes y los transmitieron á sus sucesores.

El monje Albelda, coetáneo del rey Alfonso el Casto, consigna en su cronicón como cosa sencilla y natural que en las obras del palacio

y de la iglesia que este rey levantó en Oviedo, siguió el orden adoptado por los godos de Toledo; Morales en su «Viaje Santo» al describir la capilla de Santa María contigua á la catedral de Oviedo, obra fundada por este mismo rey, examina las construcciones góticas existentes en su tiempo y las levantadas por los primeros reyes de Asturias y dice: *Toda la fábrica de la capilla es de godos y mucho más los arcos de la entrada, harto semejantes á los de San Román de Hornija y á los de Wamba, y esta entrada con buena proporción y hace buena vista.*



Capa pluvial del terno de San Eugenio

gos del Exarcado de Rávena, á la administración del mundo, esas dos joyas eminentemente bizantinas que se denominan el Baptisterio de San Juan y la iglesia de San Vital.

Y vamos á reasumir este trabajo sobre la escuela gótica en arquitectura para darle por terminado, que asuntos, sino de más importancia, sí tratados por esclarecidos talentos, demandan á una el espacio que estamos ocupando y la curiosa atención de los lectores.

Se nos presenta esta escuela, con una ejecución y un dibujo poco correcto;